

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA*Unicuique suum Non praevalerunt*

Año LII, número 22 (2.669)

Ciudad del Vaticano

29 de mayo de 2020

## Las amenazas globales exigen una nueva solidaridad

ANDREA MONDA

«La pandemia debe ser una llamada de atención. Las amenazas globales mortales exigen una nueva unidad y solidaridad». Lo ha subrayado el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres en esta entrevista exclusiva con los medios vaticanos.

*Usted ha lanzado recientemente un llamamiento por la paz en el mundo golpeado por la pandemia. Una iniciativa que se une una vez más a las del Papa Francisco -con quien se reunió en el Vaticano a finales del año pasado y con quien difundió un mensaje de video que no deja de pedir el cese de todas las guerras. Usted dijo: la furia del virus ilustra la locura de la guerra. ¿Por qué cree que es tan difícil hacer llegar este mensaje?*

En primer lugar, quisiera reiterar mi profunda gratitud al Papa Francisco por su apoyo a mi llamamiento global por el alto el fuego y a la labor de las Naciones Unidas. Su com-

SIGUE EN LA PÁGINA 6

## Redescubrir la misión

ALESSANDRO GISOTTI

Un impacto beneficioso para dar un nuevo impulso al compromiso misionero de la Iglesia. A una semana de la publicación del Mensaje del Papa Francisco a las Obras Misionales Pontificias (OMP), que recogimos en español en la edición de la semana pasada, el Cardenal Luis Antonio Tagle se detiene en esta entrevista en los puntos clave del documento, que ha tenido un amplio eco en la Iglesia y no solo. Para el Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos es necesario poner en práctica lo que el Papa pidió: redescubrir el auténtico espíritu misionero no apoyándose en prácticas que, bajo la apariencia de eficacia y éxito, alejan del corazón de la misión: el anuncio de la Buena Nueva a todos los pueblos.

*El mensaje de Francisco a las Obras Misionales Pontificias (OMP) ha sido ampliamente enfatizado mucho más allá del horizonte de aquellos a quienes estaba destinado. Una vez más el Papa destacó lo mucho que la misión está en el centro de la vida y de la identidad de la Iglesia. ¿Qué es lo que más le ha llamado la atención de este mensaje?*



*Al finalizar el Regina Caeli el Papa imparte la bendición sobre la plaza San Pedro, donde por primera vez, desde el inicio de la pandemia se pudo reunir un pequeño grupo de personas gracias a la reducción de las medidas de seguridad adoptadas para contener la difusión del coronavirus*

# La oración como refugio ante el mal en el mundo

Hay muchas cosas que me fascinaron del mensaje del Papa Francisco a las Obras Misionales Pontificias. Me gustaría mencionar algunas de ellas. En primer lugar, el Santo Padre había aceptado la invitación de dirigirse a los Directores Nacionales de las OMP durante su asamblea general que debería haberse desarrollado en mayo de este año. Debido a la pandemia, la asamblea fue cancelada. Pero en lugar de tomar la cancelación de una audiencia como una ocasión de reposo, el Papa decidió en cambio escribir y enviar un mensaje. Para mí, este documento no sólo contiene las palabras y las ideas del Papa, sino también su pa-

sión por la misión y su preocupación por las OMP. Al leer el documento, deberíamos ponernos en escucha de su alma, de su entusiasmo, de sus esperanzas y preocupaciones. En segundo lugar, creo que aunque el mensaje está dirigido específicamente a los Directores Nacionales de las OMP, el Papa quiere que toda la Iglesia, todo el Pueblo de Dios, lo lea, lo estudie y lo medite. Servirá de guía para los Directores Nacionales. Sin embargo, también servirá como un instrumento para un examen de conciencia de toda la Iglesia sobre el espíritu y el compromiso misionero.

*El Papa hizo hincapié en que la misión es un don gratuito del Espíritu Santo, no el resultado de estrategias que imitan "modelos de eficiencia mundana". ¿Qué cree que se debe hacer para evitar este riesgo de funcionalismo, de eficiencia en los nuevos proyectos de las OMP?*

Es importante decir que el Papa Francisco no está en contra de la eficiencia y los métodos que pueden hacer nuestra misión fructífera y transparente. Pero nos advierte del peligro de "medir" la misión de la Iglesia usando sólo estándares y re-

SIGUE EN LA PÁGINA 3

Regina caeli

Los católicos chinos son «parte integrante» de la Iglesia universal, que «comparte... las esperanzas» y que «apoya en las pruebas de la vida». Lo subrayó el Papa al finalizar el Regina Caeli del domingo 24 de mayo, fecha en la que en Italia y en otros países se celebró la solemnidad de la Ascensión, a la que Francisco dedicó la reflexión que precedió la antífona mariana rezada desde su Biblioteca privada.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

**H**oy, en Italia y en otros países, se celebra la solemnidad de la Ascensión del Señor. El fragmento del Evangelio (cfr. Mateo 28, 16-20) nos muestra a los apóstoles que se reúnen en Galilea, «al monte que Jesús les había indicado» (v. 16). Allí tiene lugar el último encuentro del Señor Resucitado con los suyos, en el monte. El «monte» tiene una fuerte carga simbólica y evocadora. En un monte Jesús proclamó las Bienaventuranzas (cfr. Mateo 5, 1-12); en los montes se retiró a orar (cfr. Mateo 14, 23); allí acogió a las multitudes y curó a los enfermos (cfr. Mateo 15, 29). Pero en esta ocasión, en el monte, ya no es el Maestro quien actúa y enseña, sino el Resucitado quien pide a los discípulos que actúen y proclamen, confiándoles el mandato de continuar su obra. Les confiere la misión para todos los pueblos. Dice: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (vv. 19-20). El contenido de la misión confiada a los Apóstoles es el siguiente: proclamar, bautizar, enseñar y andar el camino trazado por el Maestro, es decir, el Evangelio vivo. Este mensaje de salvación implica, en primer lugar, el deber de dar testimonio - sin testimonio no se puede proclamar - al que también nosotros, discípulos de hoy, estamos llamados a dar cuenta de nuestra fe. Ante una tarea tan exigente, y pensando en nuestras debilidades, nos sentimos inadecuados, como seguramente los mismos Apóstoles se sintieron. Pero no debemos desanimarnos, recordando las palabras que Jesús les dirigió antes de ascender al Cielo: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (v. 20).

Esta promesa asegura la constante y consoladora presencia de Jesús entre nosotros. Pero, ¿cómo se realiza esta presencia? A través de su Espíritu, que lleva a la Iglesia a caminar por la historia como la compañera de cada hombre. Ese Espíritu, enviado por Cristo y el Padre, obra la remisión de los pecados y santifica a todos aquellos que, arrepentidos, se abren con confianza a su don. Con la promesa de permanecer con nosotros hasta el fin de los tiempos, Je-

En la Jornada mundial de la comunicación social el Papa recuerda la fiesta de la Virgen de Sheshan

# Cercanía y apoyo en medio de las pruebas hacia los católicos chinos

En el V aniversario de la «Laudato si'» el llamamiento por el cuidado de la Creación y de los más frágiles



sús inaugura el estilo de su presencia en el mundo como el Resucitado. Jesús está presente en el mundo pero con otro estilo, el estilo del Resucitado, es decir, una presencia que se revela en la Palabra, en los Sacramentos, en la acción constante e interior del Espíritu Santo. La fiesta de la Ascensión nos dice que Jesús, aunque ascendió al cielo para morar gloriosamente a la derecha del Padre, sigue estando siempre entre nosotros: de ahí viene nuestra fuerza, nuestra perseverancia y nuestra alegría, precisamente de la presencia de Jesús entre nosotros con el poder del Espíritu Santo.

Que la Virgen María nos acompañe en nuestra senda con su protección materna: de Ella aprendemos la delicadeza y el coraje para ser testigos en el mundo del Señor resucitado.

*Después del Regina Caeli y la sucesiva oración por China, el Pontífice recordó la Jornada mundial de las comunicaciones sociales, dirigió un pensamiento a la familia salesiana en el día de María Auxiliadora, dirigió un saludo a la comunidad diocesana de Acerra —donde a causa de la pandemia no ha podido acudir de visita como estaba programado— y finalmente relanzó la iniciativa del Año especial por el quinto aniversario de la «Laudato si'».*

Queridos hermanos y hermanas: **U**námonos espiritualmente a los fieles católicos de China, que hoy celebran con particular devoción la fiesta de la Santísima Virgen María, Auxilio de los Cristianos y Patrona de China, venerada en el santuario de She Shan en Shanghai. Confiamos a la guía y protección de nuestra Madre Celestial los Pastores y fieles de la Iglesia Católica en ese gran país, para que sean fuertes en la fe y firmes en la unión fraternal, testigos alegres y promotores de la caridad y la esperanza fraterna y buenos ciudadanos.

Queridos hermanos y hermanas católicos en China, quiero asegurar-

les que la Iglesia Universal, de la que sois parte integrante, comparte vuestras esperanzas y os apoya en las dificultades de la vida. Ella os acompaña con la oración por una nueva efusión del Espíritu Santo, para que en vosotros brille la luz y la belleza del Evangelio, el poder de Dios para la salvación de todos los que creen. Al expresaros una vez más mi gran y sincero afecto, os concedo una especial Bendición Apostólica. ¡Qué Nuestra Señora os proteja siempre! Por último, confiamos a la intercesión de María Auxiliadora a todos los discípulos del Señor y a todas las personas de buena voluntad que, en estos tiempos difíciles, en todas las partes del mundo trabajan con pasión y compromiso por la paz, por el diálogo entre las naciones, por el servicio a los pobres, por el cuidado de la creación y por la victoria de la humanidad sobre toda enfermedad del cuerpo, del corazón y del alma. Hoy se celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, dedicada este año al tema de la narración. Que este evento nos anime a contar y compartir historias constructivas que nos ayuden a comprender que todos somos parte de una historia más grande que nosotros mismos y que podemos mirar hacia el futuro con esperanza, si realmente nos preocupamos por los demás como hermanos.

Hoy, en el día de María Auxiliadora, dirijo un saludo afectuoso y cordial a los salesianos y salesianas. Recuerdo con gratitud la formación espiritual que recibí de los hijos de Don Bosco. Hoy debería haberme dirigido a Acerra, para apoyar la fe de esa población y el compromiso de los que trabajan para combatir la tragedia de la contaminación en la llamada Tierra de los fuegos. Mi visita ha sido pospuesta, pero envío mis saludos, mi bendición y mi aliento al Obispo, a los sacerdotes, a las familias y a toda la comunidad diocesana, esperando encontrarnos lo antes posible. ¡Iré, seguro! Y hoy es también el quinto aniversario de la Encíclica *Laudato si'*, con la que

se ha llamado la atención sobre el grito de la Tierra y los pobres. Gracias a la iniciativa del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, la «Semana *Laudato si'*», que acabamos de celebrar, se traducirá en un año especial del aniversario del *Laudato si'*, un año especial para reflexionar sobre la Encíclica, desde el 24 de mayo de este año hasta el 24 de mayo del próximo. Invito a todas las personas de buena voluntad a unirse, para cuidar de nuestro hogar común y de nuestros hermanos y hermanas más frágiles. La oración dedicada a este año será publicada en la página web. Será bueno rezarla.

Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

## La oración del Pontífice

Dios amoroso, Creador del cielo, la tierra y todo lo que hay en ella. Abre nuestras mentes y toca nuestros corazones, para que podamos ser parte de la creación, tu don. Estate presente para los necesitados en estos tiempos difíciles, especialmente los más pobres y los más vulnerables. Ayúdanos a mostrar solidaridad creativa al tratar con las consecuencias de esta pandemia global. Haznos valientes para aceptar los cambios venideros en busca del bien común. Ahora más que nunca, que todos podemos sentir que estamos todos interconectados y somos interdependientes. Asegúrate de que podemos escuchar y responder al grito de la tierra y al grito de los pobres. Que los sufrimientos actuales sean los dolores del parto de un mundo más fraterno y sostenible. Bajo la mirada amorosa de María Auxiliadora, te rezamos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Coloquio con el cardenal Tagle

# El Papa nos pide que redescubramos la misión en la vida cristiana ordinaria

VIENE DE LA PÁGINA 1

sultados predeterminados por modelos o escuelas de administración, por muy buenos y útiles que sean. Las herramientas de eficiencia pueden ayudar, pero nunca deben reemplazar la misión de la Iglesia. La organización eclesial más eficiente puede terminar siendo la menos misionera. Remarcando que la misión es un don del Espíritu Santo, el Papa Francisco nos trae de vuelta a algunas verdades fundamentales como: la fe en Dios es un don de Dios mismo; el Reino de Dios es inaugurado y realizado por Dios; la Iglesia es creada por Dios; la Iglesia despierta a su misión, proclama el Evangelio y va hasta los confines de la tierra porque el Señor Resucitado envía el Espíritu Santo del Padre. En los orígenes de la Iglesia y su misión hay un don de Dios, no un proyecto humano. Jesús viene a nuestro encuentro como Amor del Padre. Nosotros tenemos un papel que desempeñar: rezar, discernir el don divino, recibirlo en la fe y actuar sobre él como el Señor desea. Separados de esta raíz de la gracia, las acciones de la Iglesia, no sólo los proyectos de las OMP, se reducen a meras funciones y esquemas precisos de acción. Las sorpresas y "disturbios" de Dios se consideran destructivas de nuestros proyectos planeados. Para mí, para evitar el riesgo del funcionalismo, debemos volver a la fuente de la vida y misión de la Iglesia: el don de Dios en Jesús y en el Espíritu Santo. Sin esta fuente de vida, nuestro duro trabajo causaría fatiga, aburrimiento, ansiedad, competición, inseguridad y desesperación. Firmemente arraigados en el don del Espíritu Santo, podremos en cambio enfrentar nuestra misión y sus sufrimientos con alegría y esperanza.

*Con una imagen muy fuerte, Francisco instó a las OMP a "romper los espejos de casa". Las tentaciones del narcisismo y de la autosuficiencia son "enfermedades" que preocupan al Santo Padre. ¿Cómo se puede "vacunar" contra este virus que hace enfermar a la Iglesia?*

El narcisismo es el resultado de una visión puramente pragmática o funcional de la misión. La misión se centra poco a poco más en mí, mi nombre, mi éxito, mis logros, mi fama y mis seguidores y menos en la Buena Nueva de la misericordia de Dios, la compasión de Jesús, los asombrosos movimientos del Espíritu Santo. Y cuando llegan buenos resultados, el narcisismo y el egocentrismo llevan a sentirse autosuficientes. Mis resultados muestran que puedo contar con mis habilidades. Necesitar a Dios y a otras personas es, por lo tanto, un insulto a mis capacidades ilimitadas. Tal autosuficiencia refuerza el narcisismo. Esta dinámica atrapa a una persona o una institución en un pequeño mundo de auto-aislamiento, que es lo opuesto a la misión. Este es el espejo que el Papa Francisco quiere que

rompamos: el egocentrismo. Deberíamos usar un vidrio transparente que nos permita ver más allá de nosotros mismos, no un espejo en el que sólo miro mi cara y el entorno que me rodea. O mejor aún, como sugiere el Papa, abramos las ventanas y puertas, miremos afuera, salgamos hacia la creación de Dios, hacia el prójimo, hacia las esquinas de las calles, hacia los que sufren, hacia los que están perdidos, hacia los jóvenes, hacia los heridos. Mirándolos, esperamos vernos a nosotros mismos también. Vemos a Dios. Son los verdaderos espejos que deberíamos mirar. La vacuna contra el narcisismo y la autosuficiencia es salir de nosotros mismos. La vacuna se llama 'La

misión en salida'. Sólo entonces nos reencontraremos realmente. Se trata de cambiar los espejos.

*El Papa también pide que pensemos en los más pobres en vez de en la autopromoción. Pide llegar a la gente "allí donde están y como están en medio de sus vidas" y de confiarse del sensus fidei del pueblo de Dios. ¿Están las OMP dispuestas a cuestionarse para dar un nuevo impulso en su misión fundamental al servicio de la Iglesia?*



Reconduciendo la misión a la acción del Espíritu Santo, el Papa Francisco nos recuerda lo que es la Iglesia, Templo del Espíritu Santo, el Pueblo de Dios, sujeto activo de la misión. A las OMP y a otros grupos orientados a la misión se recuerda que la misión no es su competencia exclusiva, ni son los únicos promotores de la misión. La Iglesia como edificio viviente del Espíritu Santo ha sido misionera desde sus orígenes históricos. El Papa recuerda justamente los orígenes de las OMP en la asistencia, la oración y los actos de caridad hacia la gente sencilla. Las OMP nacieron gracias a mujeres y hombres que vivieron la santidad en su vida cotidiana, una santidad que los impulsó a compartir el don de Jesús con aquellos que lo necesitaban. Utilizaron los medios que les donó el Espíritu Santo: la oración y los actos de caridad. El Santo Padre anima a las OMP y a la Iglesia a devolver el significado y la realización de la misión a la ordinariidad de la vida cristiana, a hacer de la misión una parte simple y sin compli-

ciones de la vida cristiana en las familias, los lugares de trabajo, las escuelas, los negocios, las oficinas y las parroquias. Creo que un gran desafío es cómo ayudar a nuestros fieles a reconocer que la fe es un gran regalo de Dios, no una carga. Si somos felices y enriquecidos por nuestra experiencia de fe, entonces compartiremos este don con otros. La misión se convierte en el compartir un regalo, más que en una obligación para cumplir. Caminamos juntos con nuestros hermanos y hermanas en el mismo camino llamado misión. Misión y sinodalidad se encuentran.

*Una parte importante del Mensaje está dedicada a las donaciones. Para el Pa-*

*pa es necesario superar la tentación de ir en busca de "grandes donantes", transformando las Obras Misionales Pontificias en ONG centradas en la recaudación de fondos. ¿Cómo se implementarán concretamente estas exhortaciones del Papa?*

En la visión coherente del Papa Francisco, las donaciones son vistas como ofertas de caridad que acompañan la oración por la misión. Esta perspectiva hace que las donaciones o la recaudación de fondos sean parte del don de la fe y de la misión. Cuando el horizonte de la donación se reemplaza por el de la eficiencia en la gestión de una organización, entonces las donaciones se convierten sólo en fondos o recursos para ser utilizados, en lugar de signos tangibles de amor, de oración, de compartir los frutos del trabajo humano. El peligro es que el dinero se recoja en nombre de la misión, pero sin convertirse en una expresión de caridad misionera por parte del donante. El objetivo podría entonces convertirse en el de simplemente alcanzar la cantidad de dinero deseada, en lugar de aquel de despertar la conciencia y la alegría misionera. Con la mirada puesta en un objetivo monetario, la tentación de confiarse a grandes beneficiarios se hace fuerte. Sugiero que dediquemos más tiempo y energía a dar a la gente la oportunidad de encontrar a Jesús y su Evangelio y ser misioneros en su vida cotidiana. Los fieles que se convierten en misioneros comprometidos y alegres son nuestro mejor recurso, no el dinero. También es bu-

no recordar a nuestros fieles que incluso sus pequeñas donaciones, cuando se juntan, se convierten en una expresión tangible de la caridad misionera universal del Santo Padre a favor de las Iglesias necesitadas. Ningún regalo es demasiado pequeño cuando se da por el bien común.

*No hay Iglesia sin misión, nos repite Francisco una vez más con este fuerte Mensaje que nos recuerda el Evangelii Gaudium. ¿Cuál es su esperanza como Prefecto de la Congregación que tiene la misión en su ADN?*

El Mensaje de Francisco a los Directores Nacionales de los OMP retoma los temas principales de la Evangelii Gaudium. Creo que la Evangelii Gaudium es la forma original del Papa Francisco de articular para nuestro tiempo la herencia eclesiológica y la misiología del Vaticano II. También expresa la influencia de la Evangelii nuntiandi de San Pablo VI en su visión misionera. En los últimos sesenta años hemos oído afirmar a viva voz que la identidad y la razón de ser de la Iglesia es la misión. La misión de la Iglesia es compartir el don que ha recibido. Me viene a la mente la Primera Carta de San Juan donde dice: "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocamos nuestras manos acerca de la Palabra de vida...". "Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo" (I Juan 1, 1-4). Espero que podamos volver a estos simples y alegres orígenes de la Iglesia y su misión apostólica.

*¿Cómo incide sobre todo esto un momento extraordinario como el que estamos viviendo a causa de la pandemia?*

La pandemia Covid-19 ha traído mucho sufrimiento y miedo a la familia humana. No podemos y no debemos ignorar su impacto en la Iglesia y la misión. Podría tomar muchos años más para entender mejor este evento en nuestras vidas. Pero podemos decir incluso ahora que, entre las incertidumbres, el aislamiento, el desempleo, la pérdida de ingresos y muchos otros efectos de la pandemia, el Espíritu Santo ha derramado abundantemente los dones de compasión, heroísmo, amor a la familia, oración ferviente, redescubrimiento de la Palabra de Dios, hambre de la Eucaristía, retorno a un modo de vida sencillo, cuidado de la Creación, por nombrar sólo algunos. Cuando la Iglesia se sintió limitada en sus actividades habituales, el Espíritu Santo continuó su misión sin ninguna limitación. La Iglesia está llamada a mirar y maravillarse de las asombrosas obras del Espíritu Santo. Apreciemos tal don y relacionemos las historias de la acción del Espíritu Santo durante la pandemia durante muchos años.

Sentado a la mesa con ellos

*Publicamos, a continuación, el mensaje enviado por los obispos de la Subcomisión Episcopal de Acción Caritativa y Social de la Conferencia Episcopal española, con motivo de la festividad del Corpus Christi, Día de la Caridad, que se celebrará el domingo 14 de junio, bajo el título "Sentado a la mesa con ellos" (Lucas 24, 18).*

En la solemnidad del Corpus Christi, el Señor, compadecido de nuestra enfermedad pandémica, de nuestra desesperanza y soledad, nos invita a encontrarnos con Él en el camino y a sentarnos a comer a su mesa. Espera así que, unidos a Él, nos convirtamos en testigos de la fe, forjadores de esperanza, promotores de fraternidad y constructores de solidaridad en medio de esta situación tan dolorosa que estamos atravesando.

1.- En un singular ayuno eucarístico

**H**emos vivido semanas sin poder participar física y plenamente de la Eucaristía. Poco a poco vamos volviendo a una cierta normalidad al poder recuperar la participación del Pueblo de Dios en la mesa del Señor. Esta participación será progresiva y estará condicionada por el cumplimiento de las condiciones de aforo y de las normas. Muchos niños no han podido celebrar aún la Primera Comunión y no podrán acompañar a Jesús sacramentado por las calles de nuestros pueblos y ciudades el día del Corpus Christi. Quiera el Señor que esta situación de ayuno eucarístico haya acentuado en nosotros el deseo de la Eucaristía y la necesidad de profundizar en su ser y significado.

2. La tentación del abandono

El Evangelio según san Lucas contiene un pasaje precioso que recoge la experiencia de dos discípulos que habían abandonado la comunidad, se habían sentido engañados y abandonados por Jesús, que no había cumplido sus expectativas. Desanimados y entristecidos, caminaban esa tarde de domingo hacia la aldea de Emmaús. Atrás quedaban sus ilusiones y esperanzas, marchitadas por la incomprensible muerte de su Maestro. De pronto, el sombrío discursar de sus pensamientos se fue llenando de luz al compartir su historia con un Peregrino que les alcanzó por sorpresa.

Durante aquel encuentro, el Peregrino fue disipando sus dudas y tocando su corazón. Les cautivó de tal manera que ya no les importaba su noche, sino la de aquel buen hombre que quería continuar su camino; "quédate con nosotros", le dijeron. Sentado a la mesa con ellos, al repetir los gestos de la última cena, mientras pronunciaba la bendición, partía el pan y se lo iba dando, lo reconocieron. Al momento desapareció de su vista, pero les quedó clara una cosa: Cristo resucitado les había alcanzado para compartir con ellos sus oscuridades, abrir su corazón al sentido profundo de las Escrituras, compartir la mesa, alimentar su vida espiritual, edificar la comunidad e implantar el Reino. Ahora tocaba volver a Galilea para, juntos, comenzar la misión que el Maestro les había encomendado.

En nuestros días, son muchas las personas que, como los discípulos de Emmaús, caminan por la vida con desánimo, sin rumbo, desengañados por malas experiencias. En ocasiones, expulsados de la convivencia social, estos hermanos viven y mueren solos ante la indiferencia de casi todos. Algunos fueron empujados a su Emmaús particular por desengaños amorosos, por fracasos personales, por creerse auto-suficientes o porque, sencillamente, no encontraron sitio en una sociedad tremendamente competitiva.

Esta situación de muchos hermanos y hermanas nuestros se ha visto agravada por la reciente pandemia que venimos padeciendo desde hace meses. Dios necesita de cada uno de nosotros para hacerse presente a tantos caminantes de Emmaús que avanzan sin rumbo y sin ánimo. Algunos, además, no cuentan con lo necesario para llevar una vida digna pues carecen de la acogida social, de un hogar adecuado y del alimento necesario para el sustento diario. Esta pandemia no solo nos está dejando dolorosas muertes, sino que está provocando además una grave crisis económica y social.

Como consecuencia de la crisis, está creciendo el número de personas que sufren física, social, psico-

**“ Unidos a Él, nos convirtamos en testigos de la fe, forjadores de esperanza, promotores de fraternidad y constructores de solidaridad en medio de esta situación tan dolorosa que estamos atravesando ”**



Mensaje de la Conferencia episcopal española para el Corpus Christi

# Como los discípulos de Emmaús

lógica y espiritualmente. Muchas ya están experimentando la noche oscura de los discípulos de Emmaús al pensar que todo está perdido. Sin embargo, en medio de tanto dolor y desánimo, al igual que los discípulos de Emmaús, bastantes hermanos están descubriendo la presencia misericordiosa de Dios en aquellos que el Papa Francisco ha llamado "los santos de al lado": el personal sanitario, las fuerzas de seguridad, los capellanes de los hospitales, los vecinos... han sido como estrellas de esperanza en el oscuro camino que nos ha tocado recorrer. Hoy, más que nunca, tenemos necesidad de muchas personas que puedan ser "santos de al lado", de los que Dios se pueda servir para hacerse presente y ofrecer esperanza a quienes caminan perdidos y desesperanzados.

En medio de tanto dolor, no podemos olvidarnos de aquellos hermanos nuestros que han fallecido por la infección del virus. Oramos por ellos para que participen por toda la eternidad de la victoria del Resucitado. Encomendamos también a sus familiares y amigos para que, además de experimentar la cercanía y el calor de los más cercanos, puedan también descubrir en Jesucristo el fundamento

de su esperanza y el faro que ilumine su peregrinación por este mundo hasta el reencuentro futuro.

La Iglesia, la familia de los hijos de Dios, imitando a su Maestro, quiere seguir ofreciendo el sustento material a quien lo necesita, el acompañamiento a quienes se sienten solos y el alimento espiritual, que nace de la Palabra y de los Sacramentos, a todos los que tienen hambre de Dios o necesitan encontrarse con Él para descubrir el verdadero sentido de su vida. Esta es la gran obra social que la Iglesia, nacida del mismo Jesucristo, quiere seguir realizando hasta el encuentro definitivo con el Padre.

3. Eucaristía: fuente del amor, de la comunión y del servicio

El día antes de culminar su entrega a Dios y a los hermanos, muriendo en la cruz, Jesús, durante la última cena con sus discípulos, quiso dejar un memorial de su obra de salvación instituyendo la Eucaristía. Durante la celebración, pide a los discípulos que renueven aquel gesto y aquellas palabras en memoria de su vida entregada por amor. Con las palabras "haced esto en memoria mía", confía a la

comunidad cristiana el encargo de reunirse con asiduidad para celebrar este misterio de amor y comunión.

La Eucaristía es, por tanto, para el cristiano, el memorial del amor de Dios hacia cada ser humano, que se manifiesta en la entrega de su Hijo Jesucristo. Al participar con fe en la celebración eucarística nos unimos profundamente a Cristo y recibimos de Él la fuerza y el amor necesarios para vivir nuestra entrega generosa y servicial a los hermanos. En cada Eucaristía, actualizamos sacramentalmente este misterio de amor, pero un día al año, el día del Corpus Christi, lo hacemos con una especial solemnidad. Por eso, en esta jornada, la Iglesia celebra también el día de la Caridad, puesto que anunciamos y celebramos con profunda fe que de la Eucaristía mana la fuente de todo amor y santidad.

La Iglesia, inundada de alegría, adorna, canta, proclama y adora a Cristo muerto y resucitado en el sacramento de la fe y de la comunión. Él es el origen, camino y meta que puede dar sentido a toda existencia humana y que muestra la vocación a la que es llamado todo cristiano. Jesús nos da realmente su Cuerpo y su Sangre, verdadero maná, que

alimenta nuestra vida y la llena de sentido nuestra peregrinación por este mundo hacia la patria celestial. Al recibir al Señor, recibimos el don de la comunión para vencer el virus de la división y el don del amor para hacer frente a la pandemia de la indiferencia.

Además de alabar y dar gracias a Dios por haberse quedado con nosotros hasta el fin de los tiempos, hemos de acoger con gozo su invitación a colaborar con Él en el anuncio del Reino, en la atención a los hermanos y en la transformación del mundo. En la Eucaristía experimentamos la alegría de vivir y recibimos el alimento necesario para reparar nuestras fuerzas desgastadas en el servicio a los hermanos.

Este trabajo de transformación del mundo no podemos llevarlo a cabo solos. Necesitamos de todos y particularmente de nuestras autoridades políticas, civiles, económicas y religiosas. Necesitamos personas con mucha paciencia, con la mirada puesta en los más frágiles de nuestra sociedad, y con una firme voluntad de llegar a acuerdos y de aplicarlos.

Que exista esa voluntad, es hoy lo más importante. Pedimos a todos los ciudadanos que ayuden a

**Además de alabar y dar gracias a Dios por haberse quedado con nosotros hasta el fin de los tiempos, hemos de acoger con gozo su invitación a colaborar con Él en el anuncio del Reino, en la atención a los hermanos y en la transformación del mundo ”**

hacer posible un diálogo constructivo y eficaz. Oramos para que los muros sean superados, para que los egos, los intereses particulares y las ideologías sean dejadas a un lado. Oramos para que cuando los interlocutores se encuentren juntos en la misma sala, se miren a los ojos y perciban nuestro clamor y ánimo: «adelante, ustedes pueden...». Esperamos que de estos encuentros emerja también la complejidad y que el gesto de afecto facilite el acercamiento de posturas. Oramos para que el virus de la división, el diabolos, que estará siempre al acecho, no consiga romper el buen hacer de todos los interlocutores pues está en juego la construcción del bien común en esta querida casa de todos, que es nuestra sociedad.

4. Comunidad misionera al servicio de los pobres

Desde la comunión con quienes sufren a causa de la enfermedad o de la muerte de sus seres queridos, y desde la cercanía a tantas personas que carecen de lo necesario para vivir dignamente, el Señor nos invita a dejarnos alcanzar por Él, a compartir su mesa, a ser sus discípulos y, llegado el momento, nos anima a salir en misión. No podemos quedarnos bloqueados por el dolor. El Señor nos llama constantemente a ser discípulos misioneros, a salir a los caminos y encrucijadas de la historia para convocar a todos, especialmente a los desesperanzados, a los pobres y excluidos, a los que experimentan la violencia y la persecución, y a los que habitan en las diferentes periferias de nuestro mundo.

En cada Eucaristía el Señor nos invita a ser como el peregrino del Evangelio que sale al encuentro de tantos hermanos y hermanas que, como los discípulos de Emmaús, deambulan por la vida, marcados por la oscuridad del sinsentido, de la falta de un hogar, de la soledad e incluso de las ganas de vivir. Al comulgar con el Cuerpo de Cristo, somos enviados por Él con la energía y la luz necesarias para salir al mundo, para partimos por los heridos de la vida, para forjar las comunidades que puedan recibirlos con hospitalidad evangélica.

Quienes se preguntan dónde está la Iglesia en estos momentos, pueden dirigir su pregunta a los pobres, a los enfermos, a los discapacitados, a los que están solos, a los ancianos abandonados, a los que buscan sentido en medio de la oscuridad, a los que han perdido un familiar querido, a tantos que buscan a alguien que les escuche... Ellos han encontrado el rostro de la Iglesia en la acogida de los miembros de Caritas y de tantas otras entidades de Iglesia, en los hospitales, los comedores, los centros de acogida y las residencias de ancianos de parroquias y de diversas instituciones eclesiales. Ellos la han encontrado en tantos hombres y mujeres creyentes, que también son la Iglesia, y que se gastan y desgastan por edificar un mundo más justo, más fraterno, más humano y más abierto a Dios. La han encontrado en tantos médicos, enfermeros, auxiliares, transportistas, farmacéuticos, policías, militares, muchos de ellos católicos, que son también la Iglesia. La Iglesia, con la ayuda del Señor, seguirá realizando este servicio diariamente, con humildad, sin pretender ocupar las primeras páginas de los periódicos.

Hoy, día del Corpus Christi y de la Caridad, la Iglesia que peregrina en España da gracias a Dios por los miles de católicos que, unidos al Señor, iluminados por su Palabra, alimentados del Cuerpo de Cristo, viven ofreciendo sus vidas y sus recursos a los más necesitados. Damos gracias a los agentes de pastoral, a los voluntarios de Caritas y de tantísimas otras instituciones de la Iglesia. Esta familia que es la Iglesia invita a orar con intensidad por todos ellos, para que el Señor les regale fortaleza de espíritu y luzidez para afrontar la nueva realidad de necesidad y pobreza que está emergiendo. Y, al mismo tiempo que recibe el don del Corpus Christi, invoca la especial intercesión de María para que nos libre de la pandemia provocada por el coronavirus y de tantas otras pandemias que a veces nos quedan lejanas pero que provocan sufrimiento a muchos hermanos y hermanas de aquí y del mundo entero. Que Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos ayude a poner siempre nuestro corazón en los bienes del cielo y oriente nuestra mirada hacia sus hijos más necesitados.

Entrevista al secretario general de las Naciones Unidas António Guterres

# Las amenazas globales exigen una nueva solidaridad

Profundo reconocimiento al Papa Francisco por el apoyo al llamamiento por un alto el fuego mundial

VIENE DE LA PÁGINA 1

promiso mundial, su compasión y sus llamamientos a la unidad reafirman los valores fundamentales que guían nuestra labor: reducir el sufrimiento humano y promover la dignidad humana. Cuando lancé el llamamiento por el alto el fuego, mi mensaje a las partes involucradas en conflictos en todo el mundo fue simple: la lucha debe cesar para que podamos concentrarnos en nuestro enemigo común, la Covid-19.

Hasta ahora, el llamamiento ha recibido el apoyo de 115 gobiernos, organizaciones regionales, más de 200 grupos de la sociedad civil y de otros líderes religiosos. Dieciséis grupos armados se han comprometido a poner fin a la violencia. Además, millones de personas han firmado una petición de apoyo en línea.

Pero la desconfianza sigue siendo grande, y es difícil traducir estos compromisos en acciones que marquen una diferencia en las vidas de los que sufren los efectos de los conflictos.

Mis representantes y enviados especiales trabajan de manera incansable en todo el mundo, con mi participación directa cuando es necesario, para convertir las intenciones expresadas en ceses del fuego concretos.

Sigo instando a las partes en conflicto, y a todos los que puedan influir en ellas, a que pongan la salud y la seguridad de las personas en primer lugar.

También quisiera mencionar otro llamamiento que he hecho y que considero esencial: un llamamiento a la paz interna. En todo el mundo, con la propagación de la pandemia también estamos viendo un preocupante aumento de la violencia contra las mujeres y las niñas. He pedido a los gobiernos, a la sociedad civil y a todos los que pueden ayudar en el mundo que se movilicen para proteger mejor a las mujeres. También he pedido a los líderes religiosos de todas las religiones que condenen inequívocamente todos los actos de violencia contra las mujeres y las niñas y que defiendan los principios fundamentales de la igualdad.

*Hace unos meses, mucho antes de que estallara la pandemia, usted habló del miedo como la mercancía más fácil de vender. Este es un tema que ahora, en estas semanas, corre el riesgo de amplificarse aún más. ¿Cómo cree que se puede contrarrestar, y especialmente en este difícil período, el sentimiento de miedo que se está extendiendo entre la gente?*

La pandemia del Covid-19 no es sólo una emergencia sanitaria mundial. En las últimas semanas ha habido un aumento en las teorías de conspiración y sentimientos xenófobos. En algunos casos, periodistas, trabajadores sanitarios o defensores de los derechos humanos han sido objeto de ataques sólo por hacer su trabajo. Desde el comienzo de esta crisis, he hecho un llamamiento a la solidaridad entre las sociedades y entre los países. Nuestra respuesta



debe basarse en los derechos humanos y en la dignidad humana.

También he pedido a las instituciones educativas que se centren en la alfabetización digital, y he instado a los medios de comunicación, especialmente a las sociedades de comunicación social, a que se esfuercen mucho más por informar y eliminar los contenidos racistas, misóginos o que puedan ser perjudiciales de cualquier modo, de conformidad con las normas internacionales de derechos humanos.

Los líderes religiosos tienen un papel crucial que desempeñar en la promoción del respeto mutuo en sus comunidades y más allá de ellas. Están situados en una óptima posición para cuestionar los mensajes inexactos y perjudiciales y para alentar a todas las comunidades a promover la no violencia y a rechazar la xenofobia, el racismo y todas las formas de intolerancia.

*Las noticias falsas de las que recientemente usted ha denunciado una propagación cada vez mayor contribuyen ciertamente a aumentar el miedo. ¿Cómo podemos combatir la desinformación sin arriesgarnos, en nombre de esta batalla, a oscurecer la libertad y los derechos fundamentales?*

La gente en el mundo quiere saber qué hacer y dónde acudir para pedir consejo. En cambio, se ven obligados a manejar una epidemia de desinformación que, si va mal, puede poner en peligro vidas.

Rindo honores a los periodistas y a los que controlan la información en la montaña de historias y publicaciones engañosas en las redes sociales. En apoyo de este compromiso, he puesto en marcha una iniciativa de respuesta en materia de comunicaciones de las Naciones Unidas denominada Verified, que tiene por objeto proporcionar a las personas información precisa y basada en hechos, al tiempo que fomenta las soluciones y la solidaridad a medida que pasamos de la crisis a la recuperación.

Los líderes religiosos también tienen un papel que desempeñar, utilizando sus redes y sus aptitudes de comunicación para apoyar a los gobiernos en la promoción de las medidas de salud pública recomendadas por la Organización Mundial de la Salud —desde el distanciamiento físico hasta la buena higiene— y para

desmentir la información falsa y los rumores.

*Entre la información infundada que llega diariamente a la opinión pública se encuentran muchas críticas a los organismos de las Naciones Unidas, como la Organización Mundial de la Salud (OMS). ¿Cuál es su opinión sobre este asunto?*

Mientras lloramos las vidas perdidas por el virus, nos angustia el hecho que haya muchas más, especialmente en lugares menos capaces de hacer frente a una pandemia.

Mirar hacia atrás para ver cómo se ha desarrollado la pandemia y la respuesta internacional será esencial. Pero en este momento la Organización Mundial de la Salud y todo el sistema de las Naciones Unidas están librando una carrera contra el tiempo para salvar vidas.

Me preocupa de forma particular la falta de solidaridad adecuada con los países en desarrollo, tanto para proporcionarles lo que necesitan para responder a la pandemia de Covid-19 como para hacer frente a las dramáticas repercusiones económicas y sociales en los más pobres del mundo.

La Organización Mundial de la Salud y todo el sistema de las Naciones Unidas están plenamente movilizados para salvar vidas, prevenir la carestía, aliviar el dolor y planificar la recuperación. Hemos definido un plan de respuesta humanitaria global de 7.600 millones de dólares para las poblaciones más vulnerables, incluidos los refugiados y los desplazados internos. Hasta ahora, los donantes han ofrecido casi 1.000 millones de dólares y yo sigo esforzándome por garantizar que este plan esté plenamente financiado.

Nuestros equipos en diferentes países están trabajando en coordinación con los Gobiernos para movilizar fondos, ayudar a los ministerios de salud a prepararse y apoyar medidas económicas y sociales, desde la seguridad alimentaria y la educación en el hogar hasta las transferencias de efectivo y mucho más.

Nuestras operaciones de paz continúan llevando a cabo sus importantes mandatos de protección y sosteniendo los procesos políticos y de paz.

Las redes de distribución de las Naciones Unidas se han puesto a disposición de los países en vías de desarrollo, con millones de equipos

de prueba, respiradores y mascarillas quirúrgicas que llegan ahora a más de cien países. Hemos organizado vuelos solidarios para llevar más suministros y operadores a decenas de países de África, Asia y América Latina. Y desde el inicio he movilizado las competencias especializadas de las que dispone el sistema de las Naciones Unidas para proporcionar una serie de informes y sesiones informativas sobre políticas que ofrecen análisis y asesoramiento para una respuesta eficaz y coordinada de la comunidad internacional. (<https://www.un.org/en/coronavirus/un-secretary-general>)

*Vivimos en una época en la que se multiplican los ataques al multilateralismo. ¿Es necesario, en su opinión, fortalecer la confianza en las instituciones internacionales? ¿Y cómo se puede conseguir esto?*

La colaboración y la contribución de todos los Estados —incluidos los más poderosos— es esencial no sólo para combatir la Covid-19, sino también para hacer frente a los desafíos de la paz y la seguridad que se presentan. También son esenciales para ayudar a crear las condiciones para una recuperación efectiva en el mundo desarrollado y en aquel en vías de desarrollo.

El virus ha demostrado nuestra fragilidad global. Y esta fragilidad no se limita a nuestros sistemas de salud. Afecta a todas las áreas de nuestro mundo y de nuestras instituciones.

La fragilidad de los esfuerzos mundiales coordinados se pone de relieve por nuestra falta de respuesta a la crisis climática, por el creciente riesgo de proliferación nuclear, por nuestra incapacidad de unirnos para regular mejor la red. La pandemia debe ser una llamada de alerta. Las mortíferas amenazas mundiales exigen una nueva unidad y solidaridad.

*Usted ha aplaudido públicamente la iniciativa europea para desarrollar la vacuna contra la Covid-19. Sin embargo, el descubrimiento mismo de la vacuna podría hacer que nazca en algunos la tentación de algunos de ocupar una posición dominante en la comunidad internacional. ¿Cómo se puede evitar este peligro? ¿Y cómo podemos asegurarnos de que, antes de que la vacuna esté disponible, se prueben los tratamientos que han demostrado algún tipo de eficacia?*

En un mundo interconectado, nadie está a salvo hasta todos están a salvo. Esa fue, en resumen, la esencia de mi mensaje en el lanzamiento del “Acelerador ACT”, es decir, la colaboración mundial para acelerar el desarrollo, la producción y el acceso equitativo a nuevos diagnósticos, terapias y vacunas para la Covid-19. Debería ser visto como un bien público. No es una vacuna o una cura para un país o región o la mitad del mundo, sino una vacuna y una cura que sean accesibles, seguras, eficaces, fáciles de administrar y universalmente disponibles para todos, en to-

das partes. Esta vacuna debe ser la vacuna de la gente.

*¿Cómo es posible que haya países de serie A y países de serie B en la lucha contra el virus? Además, existe el riesgo de que la pandemia amplíe la brecha entre los ricos y los pobres del mundo. ¿Cómo se puede prevenir esto?*

La pandemia está sacando a la luz las desigualdades en todas partes. Desigualdades económicas, desigualdad en el acceso a los servicios sanitarios y mucho más. El número de pobres podría crecer en 500 millones, el primer aumento en treinta años. No podemos permitir que eso suceda y por eso sigo pidiendo un paquete de ayuda global que ascienda al menos al 10% de la economía mundial.

Los países más desarrollados pueden hacerlo con sus propios recursos, y algunos ya han comenzado a aplicar esas medidas. Pero los países en desarrollo necesitan un apoyo consistente y urgente. El Fondo Monetario Internacional ya ha aprobado la financiación de emergencia para un primer grupo de países en vías de desarrollo. El Banco Mundial ha indicado que, con recursos nuevos y existentes, puede proporcionar 160.000 millones de dólares americanos de financiación en los próximos 15 meses. El G20 ha apoyado la suspensión del pago de la deuda de los países más pobres.

Aprecio plenamente estas medidas, que pueden proteger a las personas, los empleos y aportar beneficios en términos de desarrollo. Pero esto no será suficiente y será importante considerar medidas adicionales, entre ellas, la reducción de la deuda, para evitar crisis financieras y económicas prolongadas.

*Hay quien sostiene que después de la pandemia el mundo nunca volverá a ser el mismo. ¿Cuál podría ser el futuro de las Naciones Unidas en el mundo de mañana?*

La recuperación de la pandemia ofrece oportunidades para llevar al mundo por un camino más seguro, saludable, sostenible e inclusivo.

Habrà que abordar las desigualdades y las diferencias en materia de protección social que han surgido de manera tan dolorosa. También tendremos la oportunidad de poner a la mujer y la igualdad de género en primer plano para ayudar a construir una resiliencia de cara a las crisis futuras.

La recuperación también debe ir de la mano de la acción por el clima. He pedido a los gobiernos que se aseguren de que los fondos para revitalizar la economía se utilicen para invertir en el futuro, no en el pasado. El dinero de los contribuyentes debería utilizarse para acelerar la descarbonización de todos los aspectos de nuestra economía y dar prioridad a la creación de empleos verdes. Ahora es el momento de imponer un impuesto al carbón y hacer que quien contamina pague por su contaminación. Las instituciones financieras y los inversores deben tener plenamente en cuenta los riesgos climáticos. Nuestro modelo sigue siendo los objetivos del desarrollo sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático.

Este es el momento de ser decididos. Decididos a derrotar la Covid-19 y salir de la crisis construyendo un mundo mejor para todos.

Carta pontificia por los veinticinco años de la «Ut unum sint» de Juan Pablo II

# Gestos proféticos en el camino hacia la unidad

*Que el Espíritu Santo «inspire nuevos gestos proféticos y fortalezca la caridad fraterna entre todos los discípulos de Cristo». Es el auspicio con el que se cierra la carta que el Papa envió el lunes 25 de mayo al cardenal Kurt Koch, presidente del Pontificio consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, con ocasión del XXV aniversario de la encíclica «Ut unum sint» de Juan Pablo II: un texto, subraya Francisco, que ha confirmado «de modo irreversible el compromiso ecuménico de la Iglesia Católica».*

Al querido hermano Cardenal Kurt Koch, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos

Mañana se cumplen veinticinco años de la firma por parte de san Juan Pablo II de la Carta encíclica *Ut unum sint*. Con la mirada puesta en el horizonte del Jubileo de 2000, quería que la Iglesia, en su camino hacia el tercer milenio, tuviera en cuenta la oración insistente de su Maestro y Señor: «¡Que todos sean uno!» (cf. *Jn* 17, 21). Por ello, escribí esa Encíclica que confirmé «de modo irreversible» (UUS, 3) el compromiso ecuménico de la Iglesia Católica. La publicó en la Solemnidad de la Ascensión del Señor, colocándola bajo el signo del Espíritu Santo, el artifice de la unidad en la diversidad, y en este mismo contexto litúrgico y espiritual la conmemoramos y proponemos al Pueblo de Dios. El Concilio Vaticano II reconoció que el movimiento para el restablecimiento de la unidad de todos los cristianos «ha surgido [...] con ayuda de la gracia del Espíritu Santo» (*Unitatis redintegratio*, 1). También afirmó que el Espíritu, mientras «obra la distribución de gracias y servicios», es «el principio de la unidad de la Iglesia» (*ibid.*, 2). Y la Encíclica *Ut unum sint* reitera que «la legítima diversidad no se opone de ningún modo a la unidad de la Iglesia, sino que por el contrario aumenta su honor y contribuye no poco al cumplimiento de su misión» (n. 50). De hecho, «sólo el Espíritu Santo puede suscitar la diversidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, producir la unidad. [...] Es él el que armoniza la Iglesia». Me viene a la mente aquella bella palabra de san Basilio, el Grande: «*Ipsae harmonia est, el mismo es la armonía*» (*Homilía en la catedral católica del Espíritu Santo*, Estambul, 29 noviembre 2014). En este aniversario, doy gracias al Señor por el camino que nos ha permitido recorrer como cristianos en busca de la comunión plena. Yo también comparto la sana impaciencia de aquellos que a veces piensan que podríamos y deberíamos esforzarnos más. Sin embargo, no debemos dejar de confiar y de agradecer: se han dado muchos pasos en estas décadas para sanar heridas seculares y milenarias; ha crecido el conocimiento y la estima mutua, favoreciendo la superación de prejuicios arraigados; se ha desarrollado el diálogo teológico y el de la caridad, así como diversas formas de colaboración en el diálogo de la vida, en el ámbito de la pastoral y cultural. En este momento, pienso en mis queridos Hermanos que presiden las diversas Iglesias y Comunidades Cristianas; y también en todos los hermanos y hermanas de todas las tradiciones cristianas que son nuestros compañeros de viaje. Al igual que los discípulos de Emaús, podemos sentir la presencia del Cristo resucitado que camina a nuestro lado y nos explica las Es-



crituras, y reconocerlo en la fracción del pan, en la espera de compartir juntos la mesa eucarística.

Renuevo mi agradecimiento a todos los que han trabajado y siguen haciéndolo en ese Dicasterio para mantener viva la conciencia de este objetivo irrenunciable dentro de la Iglesia. En particular, me complace acoger dos iniciativas recientes. La primera es un Vademécum ecuménico para obispos, que se publicará el próximo otoño como estímulo y guía para el ejercicio de sus responsabilidades ecuménicas. En efecto, el servicio de la unidad es un aspecto esencial de la misión del obispo, quien es «el principio fundamento perpetuo y visible de unidad» en su Iglesia particular (*Lumen gentium*, 23; cf. CIC 383§3; CCEO 902-908). La segunda iniciativa es la presentación de la revista *Acta Oecumenica*, que, en la renovación del Servicio de Información del Dicasterio, se propone como un subsidio para quienes trabajan para el servicio de la unidad.

En el camino hacia la comunión plena es importante recordar el trayecto recorrido, pero también se necesita escudriñar el horizonte con la encíclica *Ut unum sint*, preguntándose: «*Quanta est nobis via?*» (n. 77), «¿cuánto camino nos separa todavía?». Algo es cierto, la unidad no es principalmente el resultado de nuestra acción, sino que es don del Espíritu Santo. Sin embargo, esta «no vendrá como un milagro al final: la unidad viene en el camino, la construye el Espíritu Santo en el camino» (*Homilía en las vísperas*, San Pablo extramuros, 25 enero 2014). Por lo tanto, invoquemos al Espíritu con confianza, para que guíe nuestros pasos y cada uno escuche con renovado vigor el llamado a trabajar por la causa ecuménica; que Él inspire nuevos gestos proféticos y fortalezca la caridad fraterna entre todos los discípulos de Cristo, «para que el mundo crea» (*Jn* 17, 21) y se acreciente la alabanza al Padre que está en el Cielo.

Vaticano, 24 de mayo de 2020.

FRANCISCO

En la audiencia general el Pontífice habla del valor de la oración de los justos

## Un dique potente ante las oleadas de maldad

*La oración es «el dique» y «el refugio del hombre frente a la oleada de maldad que crece en el mundo». Lo subrayó el Papa Francisco en la audiencia general que se llevó a cabo el 27 de mayo, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico Vaticano, sin presencia de fieles a causa de las medidas de distanciamiento social adoptadas para contener la pandemia. Continuando el ciclo de catequesis que se inició el miércoles 6, el Pontífice centró su meditación en la oración de los justos.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

**D**edicamos la catequesis de hoy a la oración de los justos. El plan de Dios para la humanidad es bueno, pero en nuestra vida cotidiana experimentamos la presencia del mal: es una experiencia de todos los días. Los primeros capítulos del libro del Génesis describen la expansión progresiva del pecado en los asuntos humanos. Adán y Eva (cf. *Génesis* 3, 1-7) dudan de las intenciones benévolas de Dios, pensando que puede tratarse de una divinidad envidiosa, que impide su felicidad. De ahí la rebelión: ya no creen en un Creador generoso, que desea su felicidad. Su corazón, cediendo a la tentación del maligno está dominado por delirios de omnipotencia: «Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal» (cf. v. 5). Y esta es la tentación: esta es la ambición que entra en el corazón. Pero la experiencia va en sentido contrario: sus ojos se abrieron y se dieron cuenta de que estaban desnudos (v. 7), sin nada. No olvidéis esto: el tentador es un mal pagador, paga mal.

El mal se vuelve aún más perturbador con la segunda generación humana, es más fuerte: es el caso de Caín y Abel (cf. *Génesis* 4, 1-16). Caín tiene envidia del hermano: está el gusano de la envidia; incluso siendo él el primogénito, ve a Abel como un rival, alguien que atenta contra su primado. El mal se asoma a su corazón y Caín no es capaz de dominarlo. El mal comienza a entrar en el corazón: los pensamientos son siempre de mirar mal al otro, con sospecha. Y esto, sucede también con el pensamiento: «Este es malo, me hará daño». Y este pensamiento va entrando en el corazón... Y así la historia de la primera hermandad se concluye con un homicidio. Pienso, hoy, en la fraternidad humana... guerras en todas partes.

En los descendientes de Caín se desarrollan los oficios y las artes, pero se desarrolla también la violencia, expresada por el siniestro cántico de Lamec, que suena como un himno de venganza: «Y dijo Lamec a sus mujeres: Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí. Caín será vengado siete veces, más Lamec lo será setenta y siete» (*Génesis* 4, 23-24). La venganza: «La has hecho, la pagarás». Pero esto no lo dice el juez, lo digo yo. Y yo me hago juez de la situación. Y así el mal se extiende como una mancha de aceite, hasta ocupar todo el cuadro: «Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo» (*Génesis* 6, 5). Los grandes frescos del diluvio universal (caps. 6-7) y de la torre de Babel (cap. 11) revelan que hay necesidad de un nuevo inicio, como una nueva creación, que tendrá su cumplimiento en Jesucristo.

Y, sin embargo, en estas primeras páginas de la Biblia está escrita también otra historia, menos llamativa, mucho más humilde y devota, que representa la redención de la esperanza. Si casi todos se comportan de manera brutal, haciendo del odio y de la conquista el gran motor de la vida humana, hay personas capaces de rezar a Dios con sinceridad, capaces de escribir de modo diverso el destino del hombre. Abel ofrece a Dios un sacrificio de primogénitos. Después de su muerte, Adán y Eva tuvieron un tercer hijo, Set, de quien nace Enós, (que significa «mortal») y se dice: «Este fue el primero en invocar el nombre de Yahveh» (4, 26). Después aparece Henoc, personaje que «anduvo con Dios» y al que Dios se lo llevó (cf. 5, 22-24). Y finalmente está la historia de Noé, hombre justo que «andaba con Dios» (6, 9), frente a quien Dios contiene su propósito de exterminar la humanidad (cf. 6, 7-8).

Leyendo estos relatos, se tiene la impresión de que la oración es el dique, el refugio del hombre frente a la oleada de maldad que crece en el mundo. Mirándolo bien, rezamos también para ser salvados de nosotros mismos. Es importante rezar: «Señor, por favor, sálvame de mí mismo, de mis ambiciones, de mis pasiones».

Los orantes de las primeras páginas de la Biblia son hombres obradores de paz: de hecho, la oración, cuando es auténtica, libera de los instintos de violencia y es una mirada dirigida a Dios, para que vuelva Él a cuidar del corazón del hombre. Se lee en el Catecismo: «Este carácter de la oración ha sido vivido en todas las religiones» (CIC, 2569). La oración cultiva parterres de renacimiento en lugares donde el odio del hombre ha sido capaz solo de ampliar el desierto. Y la oración es potente, porque atrae el poder



“ *La oración cultiva parterres de renacimiento en lugares donde el odio del hombre ha sido capaz solo de ampliar el desierto. Y la oración es potente, porque atrae el poder de Dios y el poder de Dios siempre da vida: siempre. Es el Dios de la vida y hace renacer.* ”

de Dios y el poder de Dios siempre da vida: siempre. Es el Dios de la vida y hace renacer.

He aquí por qué el dominio de Dios transita en la cadena de estos hombres y mujeres, a menudo incomprendido o marginados en el mundo. Pero el mundo vive y crece gracias a la fuerza de Dios que estos servidores suyos atraen con su oración. Son una cadena para nada bulliciosa, que raramente llega a los titulares de los medios y, sin embargo, es tan importante para devolver la confianza al mundo. Recuerdo la historia de un hombre: un jefe de gobierno, importante, no de este tiempo, de tiempos pasados. Un ateo que no tenía sentido religioso en el corazón, pero de niño escuchaba a su abuela rezar y eso permaneció en su corazón. Y en un momento difícil de su vida, ese recuerdo volvió a su corazón y decía: «Pero la abuela rezaba...» Comenzó así a rezar con las fórmulas de la abuela y allí encontró a Jesús. La oración es una cadena de vida, siempre: tantos hombres y mujeres que rezan, siembran vida. La oración siembra vida, la pequeña oración: por eso es muy importante enseñar a los niños a rezar. A mí me duele cuando encuentro a niños que no saben hacer la señal de la cruz, porque es la primera oración. Es importante que los niños aprendan a rezar. Después, tal vez, se podrán olvidar, tomar otro camino; pero las primeras oraciones aprendidas desde niño permanecen en el corazón, porque son una semilla de vida, la semilla del diálogo con Dios.

El camino de Dios en la historia de Dios ha pasado a través de ellos: ha pasado por un «remanente» de la humanidad que no se ha uniformado a la ley del más fuerte, sino que ha pedido a Dios cumplir sus milagros y sobretodo transformar nuestro corazón de piedra en corazón de carne (cf. *Ezequiel* 36, 26). Y esto ayuda la oración: porque la oración abre la puerta a Dios, transformando nuestro corazón tantas veces de piedra, en un corazón humano. Y es necesaria tanta humanidad, y con la humanidad se reza bien.

*El ejemplo de santidad de Pablo VI —del que el 29 de mayo se celebra la memoria litúrgica— fue subrayado por el Papa en el saludo dirigido a los fieles italianos que siguieron la audiencia a través de los medios de comunicación.*

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. Los animo a leer las primeras páginas del libro del Génesis para redescubrir la fuerza que tiene la oración de los «amigos de Dios», y para hacer nosotros lo mismo. Invocamos su Nombre con confianza y elevemos nuestra oración conjunta para que el Señor sane a este mundo de todas sus dolencias, y a nosotros nos haga experimentar la alegría de la salvación. Que Dios los bendiga.